

El señor de las formas

Juan Ángel Juristo

En el Premio Nobel de Literatura concedido a Mario Vargas Llosa tenemos al escritor que, bajo el auspicio de Flaubert, es capaz de afrontar los mayores retos que ofrece el oficio de narrador. En **“La ciudad y los perros”**, por ejemplo, escribe una obra de denuncia, describiendo la caída en la perversión de la condición humana en una escuela militar, la Leoncio Prado.

Si esta obra se perfila con ciertos ribetes realistas, en **“La casa verde”**, su obra siguiente, inaugura la temática del contraste entre la vida civilizada de la ciudad y el de una comunidad en la selva, temática muy querida por él que retoma en otras obras suyas posteriores como por ejemplo **“Lituma en los Andes”**, premio Planeta. En **“Conversación en la catedral”**, para muchos su mejor obra, experimenta con la temática política, entreverando el flash cinematográfico y el contrapunto en los diálogos de tan feliz manera que consigue con ello una obra maestra de la literatura en español del siglo XX.

El género de la parodia, que es bastante difícil de tratar, lo calca en **“Pantaleón y las visitadoras”**, donde mezcla incluyo informaciones periodísticas, haciendo del género algo que va más allá de sus límites, como hizo luego en **“La tía Julia y el escribidor”**, donde mezcla de forma brillante la realidad y la ficción de los personajes literarios.

Luego vuelve a la novela política, pero otorgándole un matiz de novela total, que era lo que se llevaba en ese momento, en **“La guerra del fin del mundo”**, quizá su obra más ambiciosa, donde establece una suerte de correlato entre una revuelta mesiánica brasileña que ocurrió en el siglo XIX y la guerrilla de Sendero Luminoso, que por aquel entonces asolaba Perú.

Revueltas mesiánicas, maximalistas, que retomará luego en la **“Historia de Mayta”**, y en la citada **“Lituma en los Andes”**. Esa búsqueda de la luz, de la razón, de lo que supone el avance de lo ilustrado sobre lo irracional, encuentra luego su apoteosis en **“La fiesta del chivo”**, donde vuelve a incidir en estos temas presentando los últimos días del dictador Trujillo en la República Dominicana. Obra grande que, por ahora, cierra un ciclo narrativo que se abre a nuevas temáticas, como **“El paraíso en la otra esquina”**, donde entrevera una biografía de Flora Tristán, con la que está emparentado, y la aventura polinésica del pintor Gauguin.

Ahora, siguiendo la estela de Conrad, mejor dicho de Kurtz, escribe su novela sobre el río Congo. Es, ya lo dijimos, el señor de las formas, como su querido Gustave Flaubert.



*Mario Vargas Llosa
junto a su esposa
Patricia Llosa.*